

2ª Semana Escolar con  
Miguel Hernández y Josefina Manresa

# MIGUEL ENTRE NARANJOS y olivos



Este libro es propiedad de:.....

Curso:.....

Centro escolar:.....

# Himno de la provincia de Jaén

## ACEITUNEROS

(FRAGMENTO)

*Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién,  
quién levantó los olivos?*

*No los levantó la nada,  
ní el dinero, ní el señor,  
sino la tierra callada,  
el trabajo y el sudor.*

*Unidos al agua pura  
y a los planetas unidos,  
los tres dieron la hermosura  
de los troncos retorcidos.*

*Levántate, olivo cano,  
dijeron al pie del viento.  
Y el olivo alzó una mano  
poderosa de cimíento.*

*Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién  
amamantó los olivos?*



Miguel Hernández

## DE NUEVO CON MIGUEL



Queridas niñas, niños y profesorado:

Miguel Hernández es ya una parte de nuestro patrimonio cultural gracias al compromiso que adquirimos con su familia y con la sociedad. Su legado y su museo, situados en Quesada, están correctamente integrados en la dinámica de nuestra cultura provincial. Son un orgullo como lo es su famoso poema *Aceituneros* que hemos tenido la fortuna de convertir en nuestro himno, en reflejo de nuestra identidad jiennense.

En el curso 2014-15, cumpliendo con el compromiso de divulgar la vida y obra del poeta, creamos la SEMANA ESCOLAR CON MIGUEL HERNÁNDEZ Y JOSEFINA MANRESA. Casi treinta y dos mil escolares participasteis en ella de un modo muy entusiasta, al que también se unieron muchos de vuestros familiares y amigos, ajenos a la vida escolar.

Tan extraordinaria respuesta nos ha llevado a continuar la experiencia. Y aquí estamos de nuevo con nuestro amigo Miguel, con sus sueños, con su poesía y con su vida.

Seguimos en el empeño.

Gracias por participar.

**Francisco Reyes Martínez**

Presidente de la Diputación de Jaén

LA DIPUTACIÓN DE JAÉN  
con la colaboración de la Delegación Territorial de  
Educación de la Junta de Andalucía en Jaén,  
te invita a participar en la  
**2ª Semana Escolar con Miguel Hernández y Josefina Manresa**  
Del 23 al 27 de mayo



## PROGRAMA DE ACTIVIDADES

### Del día 23 al 26 de mayo

- Pegada de carteles en el centro escolar y anuncio de la semana.
- Realización de actividades en las aulas teniendo como soporte la historia propuesta en este libro.

### **Viernes, 27 de mayo. Día Escolar de Miguel Hernández y Josefina Manresa.**

- Exposición de los trabajos realizados: murales, esculturas, muestra de dibujos, etc.
- Interpretación de las canciones para Miguel Hernández.
- Lectura de los trabajos literarios seleccionados.
- Interpretación cantada de *Aceituneros*, himno de Jaén.

**2ª Semana Escolar con Miguel Hernández y Josefina Manresa**

Del 23 al 27 de mayo

# MIGUEL ENTRE NARANJOS y olivos



J. A. Perozo

ILUSTRACIONES: Viki BERRE











–¿Alguien ha visto pasar al viento? –preguntó doña Luna a los niños que jugaban en la calle de Orihuela.

–Yo –respondió el chico más moreno levantando el dedo índice–. Ha doblado aquella esquina antes de voltear las campanas de la catedral, luego se ha escapado por el *Palmeral de San Antón*, se ha bebido el agua de las acequias y de los azarbes...

–¡Para, para, muchacho...! –protestó doña Luna–. Solo he preguntado por el viento, no por sus fechorías...

–Es que don Viento es mi amigo –siguió diciendo el niño–. Llevaba puesta su capa de inventar palabras y la flauta de sembrar canciones...

–¿Y tú, quién eres? –preguntó doña Luna intrigada.

–Miguel me llamo –contestó el niño.

–Y poeta has nacido –agregó ella.



Aún es noche cuando Concepción se acerca a la cama de Miguel para despertarlo.

–Espabila, mi niño, que ya viene el día iluminando los naranjales... Deja de soñar, hijo mío, las cabras esperan.

El chiquillo ha cumplido ocho años sin apenas pisar una escuela pero le gusta soñar palabras. Mira a la ventana y ve la misma luna de su sueño mientras escucha el susurro del viento arañando el monte de San Miguel.





–¿De verdad he nacido poeta? –le pregunta a doña Luna.

–¿Cómo te ves tú? –le responde ella.

–Pues verá... –Miguel duda—... *Por de fuera  
tengo la corteza áspera,  
pero por de dentro tengo  
tierna de palmito el alma.*

–Ya lo ves, Miguel, así piensan los poetas –susurra doña Luna—. Lee mucho, escribe mucho, sueña mucho... Ve al colegio y aprende.

–No puedo ir. Debo cuidar del rebaño, señora Luna... Como mi padre y como Vicente.



El hermano de Miguel se llamaba Vicente, había cumplido doce años y ya mandaba mucho. Además conocía muy bien las costumbres de las cabras: cómo llevarlas al prado o al monte, qué hacer para que no escapen, distinguir su balar lastimero del balar alegre. Ingenió cómo resguardarlas del lobo, también sabía ordeñarlas y beber la leche directamente de las ubres...

De Vicente aprendió Miguel el oficio de pastor.

–Hermano –le pregunta mientras caminan–, ¿qué hay más peligroso que el lobo?

–El hambre –responde el muchacho levantando el cayado.

Y la sabia luna, antes de ocultarse tras el huerto de naranjos, interviene en la conversación de los dos hermanos:

*–El hambre es el primero de los conocimientos: tener hambre es la cosa primera que se aprende. No lo olvides Miguel.*

No olvidó nunca ni el miedo al hambre ni el aullido del lobo.





Mientras caminan hacia el alba, el pastor poeta se  
vuelve para ver en la puerta del corral a su hermana Elvira.  
La niña les dice adiós con la mano pero él sueña ser perito en  
lunas y su imaginación juega con los edificios del pueblo.



Todas las casas son

que resplandecen y acechan.

Todas las Casas son

que escupen,  
muerden  
y besan.





De todas las casas salen

de sombra y de selva.



Detrás del rebaño Miguel se entretiene colocando en su sitio las palabras que faltan: brazos, bocas, soplos, ojos...





Cuando llegan al prado las cabras se afanan comiendo hierba. Vicente se entretiene durmiendo, subiéndose a algún árbol, buscando nidos, atrapando grillos y chicharras.

Miguel sueña.

–¡Hermano, el sol me ha guiñado un ojo! –exclama de pronto.

Vicente lo mira incrédulo.

–Estás majareta, Miguel. Si dices mentiras, el aire del mar te arrancará la lengua.

El niño poeta calla y escucha la lejana brisa marina que canta solo para él:

El sol, la rosa y el niño

flores de un día nacieron.

Los de cada día son

soles, flores, niños nuevos.

Cada vez que no le creen, Miguel comprende que él es diferente. Un niño distinto. Es cierto que don Viento, don Sol y doña Luna le hablan. Y andando el tiempo sabrá que la imaginación lo hace libre y que el conocimiento de las cosas lo hará sabio.

Miguel decide convertirse en coleccionista de palabras.

La palabra *escuela* no duerme en su casa. Ni Concepción, su madre, ni Miguel, su padre, fueron al colegio. Ella no sabe ni escribir su nombre. El padre escribe con dificultad.

Miguel aprende las letras y los números en una especie de guardería de su calle. Añora el colegio verdadero.

–Padre, quiero ir a la escuela de los mayores...

–¿Para qué te ha de servir cuidando cabras?

–Me lo aconsejan don Viento y don Sol y doña Luna...

El padre se pone serio. La madre tiene una lágrima queriendo escapar del lagrimal.







–Este hijo nuestro, Concepción, no es normal...

–Es que he nacido poeta, padre –replica Miguel.

–Te morirás de hambre, hijo mío –suspira la madre–. Los poetas pasan hambre...

Ya había cumplido nueve años cuando el padre, serio y seco, por fin le anunció:

–Mañana, Miguel, empiezas en las Escuelas del Ave María. Te has salido con la tuya.

Y él, muy contento, se llevó la palabra *escuela* a dormir a su cama.



A Miguel la palabra *cama* le huele a nido de palomas, pero también a jazmines y a ilusiones porque, cuando se acuesta entre las sábanas limpias y recién planchadas por su madre, es como si la casa fuera el mundo entero y su cama un castillo inexpugnable.

Cierra los ojos y el sueño le trae cantares con idénticos olores a palomas y flores.

*Es la casa un palomar  
y la cama un jazminero.  
Las puertas de par en par  
y en el fondo el mundo entero.*





Asistir a la escuela fue su primer sueño hecho realidad.





Aquel primer día de colegio, el corazón de Miguel despertó como un caballo trotando de alegría. Por el camino la calle le pareció interminable de ganas que tenía por llegar. Quería aprender, aprender mucho.

Al doblar una esquina le susurró su amigo don Viento:

*–Conozco bien los caminos,  
conozco los caminantes  
del mar, del fuego, del sueño,  
de la tierra, de los aires... ¡No te detengas  
niño poeta!*

Cada día de escuela fue para Miguel un camino de sabiduría. Aprender los números, sumar, restar, multiplicar, dividir... Aprender las letras, leer, formar palabras, comprender las oraciones...

¡Cuántos caminos!



Miguel guardó en su cuaderno la palabra *camino*. No se detuvo. Aprendió a ver pasar la vida y las gentes trabajando en sus oficios. De todo tomaba nota. Pero enseguida supo que la escuela no lo apartaría ni del campo y ni del oficio de pastor.

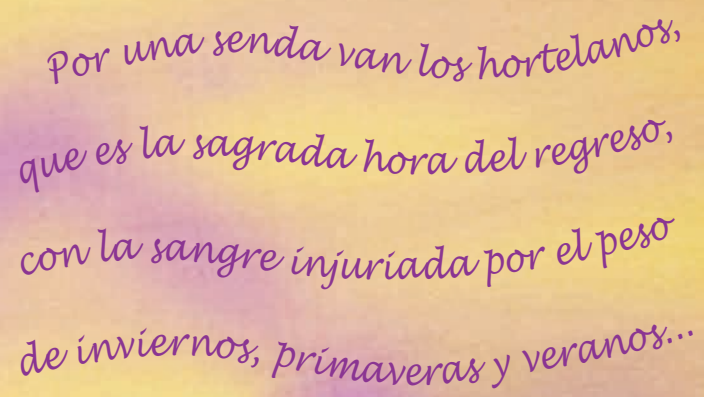
Cuando era domingo o no había colegio, iba con Vicente y cuidaba del rebaño. Escuchaba a los huertanos en los naranjales. Al caer el sol, veía pasar a los hortelanos caminando hacia el pueblo con sus burros cargados de frutas, verduras y hortalizas.

Don Sol le aconsejó:

–Escribe, Miguel. Escribe cuanto veas. Las palabras ya son tuyas para siempre.

Le hizo caso e inventó un cuaderno de guardar los recuerdos de su infancia:




An illustration at the top of the page shows five people walking across a hill. From left to right: a man in a white shirt and yellow hat leading a grey donkey carrying two large woven baskets of green produce; a man in a green shirt and dark cap carrying a basket on his back; a man in an orange shirt and yellow hat; a woman in a white shirt and purple skirt; and a man in a purple shirt and blue pants carrying a pitchfork. The background consists of rolling hills under a blue sky.

*Por una senda van los hortelanos,  
que es la sagrada hora del regreso,  
con la sangre injuriada por el peso  
de inviernos, primaveras y veranos...*

Aquella tarde don Sol se fue a dormir muy contento después de escuchar aquellos versos.







Al cumplir quince años, el camino de la escuela se acabó.

–Miguel –le dijo su padre con semblante preocupado–, el negocio de las cabras va mal. No tenemos dinero para pagar el colegio. Tienes que dejarlo. Trabajarás de dependiente en un comercio. También ayudarás con el rebaño y repartirás la leche por las casas...

El muchacho poeta no perdió la calma ni la ilusión.

Su hada madrina, doña Luna, iluminándole la noche acudió para ayudarle.

–No estés triste, poeta mío. Ahí, sentado frente al paisaje, dime qué ves.

Miguel dibujó con palabras el cuadro que veía en sus campos.

*–Cigarras, viñas, gallos incendiados,  
los árboles del Sur: naranjos y nopales,  
higueras y palmeras y granados,  
y encima el medio día curtiendo cereales...*

–Hermosos son tus versos, muchacho –respondió alborozada doña Luna–. ¡Hazme con ellos un juramento de la alegría!



MIGUEL, ENTRE NARANJOS Y OLIVOS

El pastor poeta anotó en su cuaderno la palabra *alegría* y convirtió la afición por la lectura en el juego de un caballo de ajedrez que salta de un



Un ciprés: a él junto leo.  
(El sol va acortando poco  
a poco su fulgor loco.  
Preludia un ave un gorgéo).



*Viento del  
pueblo*  
1937

Me acuesto en la hierba. Leo.  
(Es el poniente de hoguera:  
contra él una palmera  
tiene un débil cabeceo)



*Perito en lunas*  
1933



*El torero más valiente*  
1934

*Teatro en la guerra*  
1937



(Trunca el ave su gorgéo.  
Por el oriente descuella  
la noche.  
¿Nace una estrella?)  
No quedan luces... No leo.

\*



*Quién te ha visto y  
quién te ve y sombra  
de lo que eras*  
1934

*El hombre acecha*  
1939



libro a otro, de un verso a otro. Uno, dos y al lado... Uno, dos y al lado...  
Uno, dos y al lado... y Miguel siempre leyendo.

*El silbo  
vulnerado*  
1934



*El rayo que  
no cesa*  
1936



*El labrador de  
más aire*  
1937

Echo el ojo al ható. Leo.  
(Da el sol un golpe mayúsculo  
a una montaña....



*Cancionero y  
romancero de  
ausencias*  
1938-1941 \*



Crepúsculo.  
Se oye de un agua  
el chorreo).



Me pongo sentado. Leo.  
(La muriente luz se enjambia  
fingiendo una gran Alhambra  
de mármol cristalóideo).







MIGUEL, ENTRE NARANJOS Y OLIVOS

Enseguida  
el nombre del poeta  
Miguel Hernández se hizo  
famoso en Orihuela y un día de feria  
conoció a Josefina. Pero ella, de inmediato,  
lo ignoró. Era la costumbre entonces. Las mozas  
no hablaban con los mozos.

Josefina era una chica morena con mirada de aceituna. Había nacido  
en Quesada, entre olivos y al olor dorado del aceite de Jaén. Hija de un  
guardia civil, a los once años ya correteaba por las plazas oriolanas, tejía  
sedas, aprendía a leer y a escribir, quiso ser costurera en la calle donde  
había nacido Miguel.



Don Sol descubrió al mozo escribiendo poesías para Josefina.

–Miguel, te has enamorado –le dijo borrando las sombras de la tarde–. *Toda la creación busca pareja: se persiguen los picos y los huesos, hacen la vida por todas las cosas.*

Respondió el poeta muy ufano:

–Alto, alegre, libre soy.  
*Alto, alegre, libre, libre,  
solo por amor.*



El poeta agregó a su colección la palabra *amor*. Al lado puso un nombre propio: *Josefina*.

Ella lo veía pasar o acercarse a la ventana del taller de costurera. Cuando fraguaron su amistad, todas las amigas del oficio hacían fiestas y chanzas a los dos enamorados.

Hasta un loro bromista de la vecindad imitaba el silbo de Miguel cuando él llamaba a la novia para que saliera al balcón.

–¡Maldito pájaro, otra vez me has engañado! –se enfadaba Josefina cuando abría la puerta y el amado no estaba.

Por la calle arriba aparecía el mozo llevando en la mano un papel con versos doblados. Enseguida la muchacha los leía emocionada:

*De la contemplación  
nace la rosa:  
del amor el naranjo  
y el laurel:  
tú y yo del beso aquel.*













La palabra *naranja* fue un conjuro escrito en la infancia del poeta. También la palabra *granado* ocupaba un lugar de honor en su cuaderno. Y *laurel* y *palmera* y *gallo* y *cabra* y *caballo* y *limonero* y *toro* y *nieve* y *agua* y *rosa* y *trigales* y *bueyes* y cuando apareció Josefina el *olivo* se convirtió en otro universo para él.

–Amigo –le dijo don Sol–, tú que bien sabes vivir la naturaleza, no dejes de cantarle. Recuerda tus naranjos y dale abrigo a los olivos...

El joven poeta enamorado le replicó a la luz del sol:

–*El naranjo sabe a vida  
y el olivo a tiempo sabe  
y entre el clamor de los dos  
mi corazón se debate.*

Miguel había cumplido veintidós años cuando cambió el cayado de pastor por la máquina de escribir en el despacho de un notario. Sin embargo, en sus versos las maravillas de la naturaleza siguieron brotando como manantiales frescos de amistad.

MIGUEL, ENTRE NARANJOS Y OLIVOS



Miguel nunca perdió los amigos del colegio. Crecieron juntos y juntos cultivaron la palabra *amistad*. Tuvo dos compañeros con los que, además, compartía la pasión por la poesía.

Como tres mosqueteros, armados de papel y lápiz, por las tardes se reunían en la tahona del padre de Carlos.

Allí, al calor del horno, con el olor del pan candeal inundándoles las pituitarias, recitaban sus poesías y hablaban de poetas antiguos y modernos.

Juntos Carlos Fenoll, el panadero, Ramón Sijé, el abogado, y Miguel Hernández, el poeta pastor, trenzaron sus ilusiones hasta que Ramón, con solo veintidós años, se fue para siempre.

A Carlos le costó seguir siendo poeta y Miguel escribió un poema en su cuaderno de guardar recuerdos.







### ELEGÍA

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.



En aquel tiempo, además del amor y de la amistad, había llegado el momento de recoger la cosecha de palabras en gavillas de poemas. Y Miguel, ejerciendo de pastor de versos, de sueños y de ideas, fue agrupando las palabras en los rediles de sus libros.

Con cada libro de poemas y con cada obra de teatro el mozo cumplía una parte de su segundo gran sueño: ser escritor.





MIGUEL, ENTRE NARANJOS Y OLIVOS





El pueblo se le quedó pequeño. Allí ya no cabían sus nuevas esperanzas. Miguel corrió hasta las cuatro esquinas donde el tiempo duerme la siesta y sugirió a doña Luna:

–Quizá en Madrid, Luna lunera, me aguarde la fortuna.

–Quizás –le respondió la luna–. ¿Qué te dice Josefina?

Corrió hasta el monte donde el alba saluda a don Sol.

–Quizás en Madrid, amigo Sol, me espere mi tiempo.

–Quizás –le respondió don Sol–. ¿Qué te dice Josefina?

Corrió hasta el naranjal donde el viento da la vuelta.

–Quizás en Madrid, querido Viento, me gane la vida.

–Quizás –le respondió el viento–. ¿Qué te dice Josefina?

Corrió a los brazos de la amada y le dijo:

*–El sol y la luna quieren  
que nunca nos separemos.*

*Nunca. Pero el tiempo...*

*–¿Y de qué está el tiempo hecho  
sino de soles y lunas?* –respondió ella–. Ve a Madrid y prueba fortuna, mi amor, no te preocupes por nuestro tiempo.







Con la palabra *tiempo* escrita en su cuaderno, el mozo poeta fue y vino a Madrid, conoció a otros escritores, artistas, políticos, músicos, pintoras... Pero la vida no era fácil y, además, unos generales locos hicieron estallar la bomba de una guerra de españoles contra españoles.

Miguel se hizo soldado poeta y cargó su fusil con palabras. Las suyas eran balas fabricadas con versos, con deseos de paz y de justicia. En su pensamiento siempre flotaba Josefina.

–Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas, ansiado por el plomo.





–Cuidado, Miguel –respondía ella–, el hombre acecha.

Se casaron y ella lo acompañó al frente de Jaén. En las tierras jiennenses se amaron y fueron felices entre olivares y *andaluces de relámpagos, nacidos entre guitarras y forjados en los yunques torrenciales de las lágrimas.*

El viento del pueblo le preguntó:

–¿Qué haces Miguel?

–*Sonreír con la alegre tristeza del olivo, esperar* –contestó sereno–. No me canso de esperar la alegría.





La alegría estaba ausente del teatro en la guerra. Él guardó las palabras *guerra* y *ausencia* en su cuaderno cuando Josefina volvió a Cox. Allí nació el primer hijo de ambos, Manuel Ramón.

El poeta escribía cartas de amor como el rayo que no cesa:

*Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme, paloma,  
que yo te escribiré.*

Manuel Ramón enfermó y murió antes de aprender a andar.



Enseguida nació su hermano Manuel Miguel y el corazón del poeta se llenó de esperanza.

Sin embargo, los soldados locos ganaron la guerra y encarcelaron a Miguel. Josefina y el niño pasaban hambre, solo comían pan y cebolla.

El lamento del poeta se hizo canción:

*En la cuna del hambre  
mi niño estaba.*

*Con sangre de cebolla  
se amamantaba.*

Y don Viento la difundió por todo el mundo.

MIGUEL, ENTRE NARANJOS Y OLIVOS





Un día de marzo Miguel Hernández cerró su cuaderno de coleccionar palabras y murió en la cárcel de los generales locos.

Josefina recogió y conservó todas sus colecciones de versos y siguió amando al poeta con la voluntad y la fuerza de un cancionero y romancero de ausencias.

Cuarenta y cinco años más tarde ella cerró los ojos para siempre soñando los versos del ser amado.

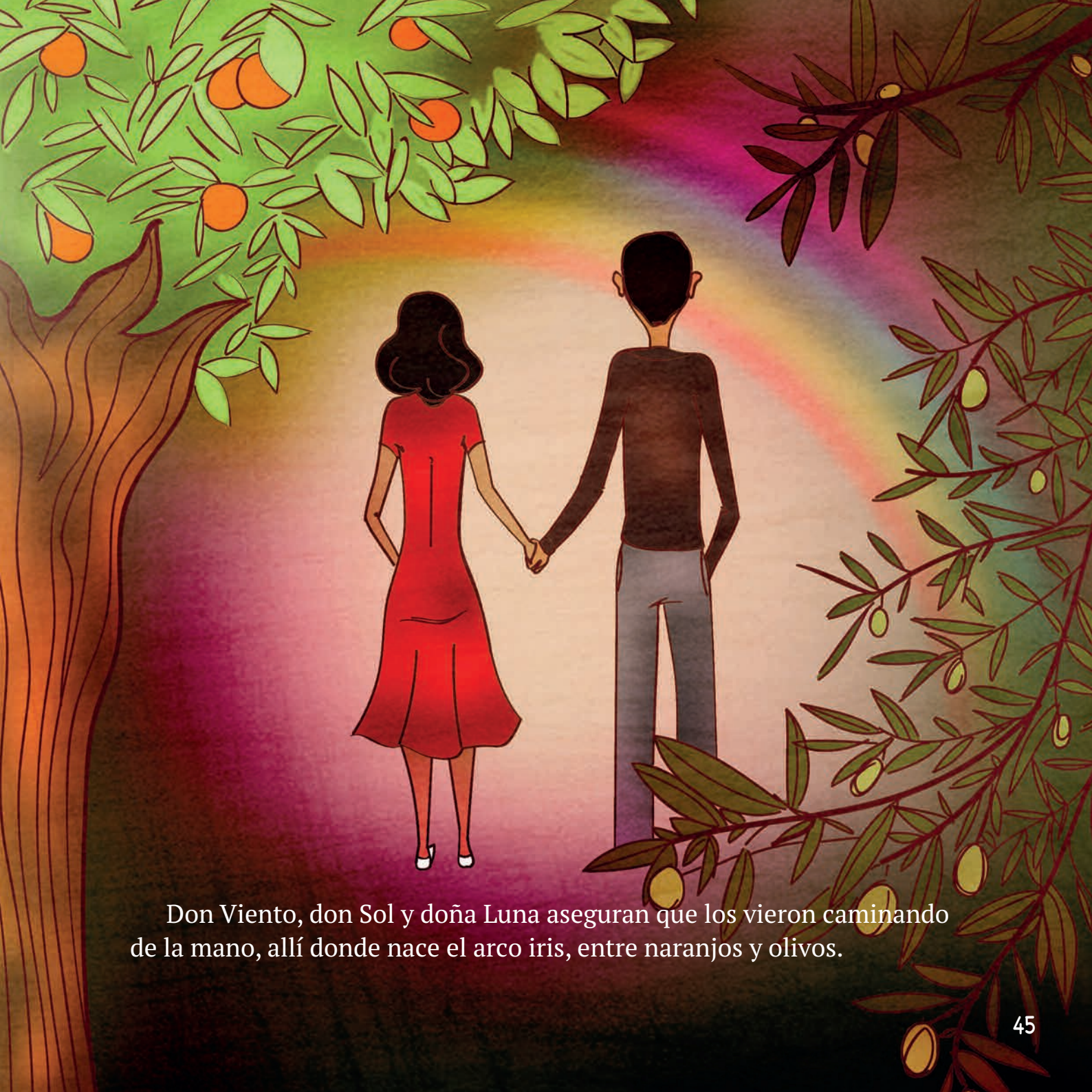
<< Miguel: me acuerdo de ti  
después del sol y del polvo,  
antes de la misma luna,  
tumba de un sueño amoroso.>>

La brisa levantó la voz del poeta:

–Josefina, mi amada, *después del amor, la tierra.*

*Después de la tierra, todo.*





Don Viento, don Sol y doña Luna aseguran que los vieron caminando de la mano, allí donde nace el arco iris, entre naranjos y olivos.





## PARA SABER MÁS

- Miguel Hernández Gilabert nació en Orihuela (Alicante) el día 30 de octubre de 1910. Sus padres se llamaban Concepción y Miguel. Tenía dos hermanos mayores, Vicente y Elvira. Luego nacieron cuatro hermanas más de las que solo sobrevivió Encarnación.
- Nuestro poeta nació en una familia humilde, pero no pobre. Su padre era tratante de ganado y parece ser que tenía muy mal genio.
- Hasta los siete u ocho años, Miguel no empieza a ir al colegio. Enseguida aprende a leer y a escribir y pronto consigue una beca para poder estudiar. Sin embargo a los quince años tiene que abandonar las aulas para cuidar del ganado y repartir la leche por las casas.
- Miguel era un lector incansable y en la soledad del campo o en el patio de la casa comienza a escribir poesías.
- A los diecinueve años publica el primer poema en el periódico EL PUEBLO DE ORIHUELA. Lo tituló: *Pastoril*. Con esta publicación nace su fama de poeta entre el vecindario.
- Miguel no estaba solo en esta aventura poética. Con otros amigos crea una tertulia para hablar de literatura y se reúnen en el horno de una panadería de otro poeta, Carlos Fenoll.
- Miguel consigue publicar poemas en revistas y periódicos. En 1931, por *Canto a Valencia*, obtiene en Elche su único premio literario. En noviembre de ese mismo año viaja por primera vez a Madrid, donde ya era conocido como "el pastor poeta".
- Las revistas *Estampa* y *La Gaceta Literaria* le dedican reportajes pero no obtiene la ayuda que necesitaba para quedarse en Madrid y regresa a Orihuela.
- En 1933 aparece su primer libro: *Perito en lunas*. Es el año que conoce a Josefina Manresa, natural de Quesada (Jaén).
- Con 24 años vuelve a Madrid. La revista *Cruz y raya* le publica el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve*. Termina de escribir un drama: *El torero más valiente*.
- La fama le sonríe aunque no consigue vivir de la poesía. Se hace amigo de poetas tan importantes como Pablo Neruda o Vicente Aleixandre. Trabaja en una



enciclopedia sobre los toros y edita el libro de poemas de amor *El rayo que no cesa*.

- En 1936 estalla la guerra civil. Miguel se alista como voluntario en el Ejército Popular de la República y es nombrado comisario de Cultura. Viaja a Rusia.
- En 1937 es destinado al frente de Jaén para dirigir el periódico ALTAVOZ DEL FRENTE SUR. Josefina viaja con él. Es también el año que nace su primer hijo y publica los libros *Viento del pueblo*, *Teatro en la guerra* y *El labrador de más aire*.
- Al año siguiente, el 19 de octubre, muere su hijo Manuel Ramón. Escribe el poemario *El hombre acecha*. En enero de 1939 nace su segundo hijo, Manuel Miguel. Acaba la guerra y comienza la dictadura franquista. Miguel es detenido en Andalucía, encarcelado y puesto en libertad. Cuando regresa a Orihuela es detenido nuevamente.
- En 1940 es condenado a muerte por escribir contra el fascismo durante la guerra. Le conmutan esta pena por una condena a 30 años de cárcel. Enferma y el 28 de marzo de 1942, con 31 años de edad, muere en la prisión de Alicante.
- En junio de 2012 el pleno de la Corporación Provincial decide por unanimidad que el poema *Aceituneros* sea el himno de la provincia con motivo del bicentenario de la Diputación de Jaén.
- En el verano del mismo año, mediante un acuerdo entre el presidente de la Diputación de Jaén y la familia de Miguel Hernández, se decide que el legado completo del poeta sea depositado en el Instituto de Estudios Giennenses para su custodia y estudio.
- En marzo de 2015 se inauguró en Quesada el Museo Miguel Hernández / Josefina Manresa.

## NANAS DE LA CEBOLLA

(Fragmento)

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

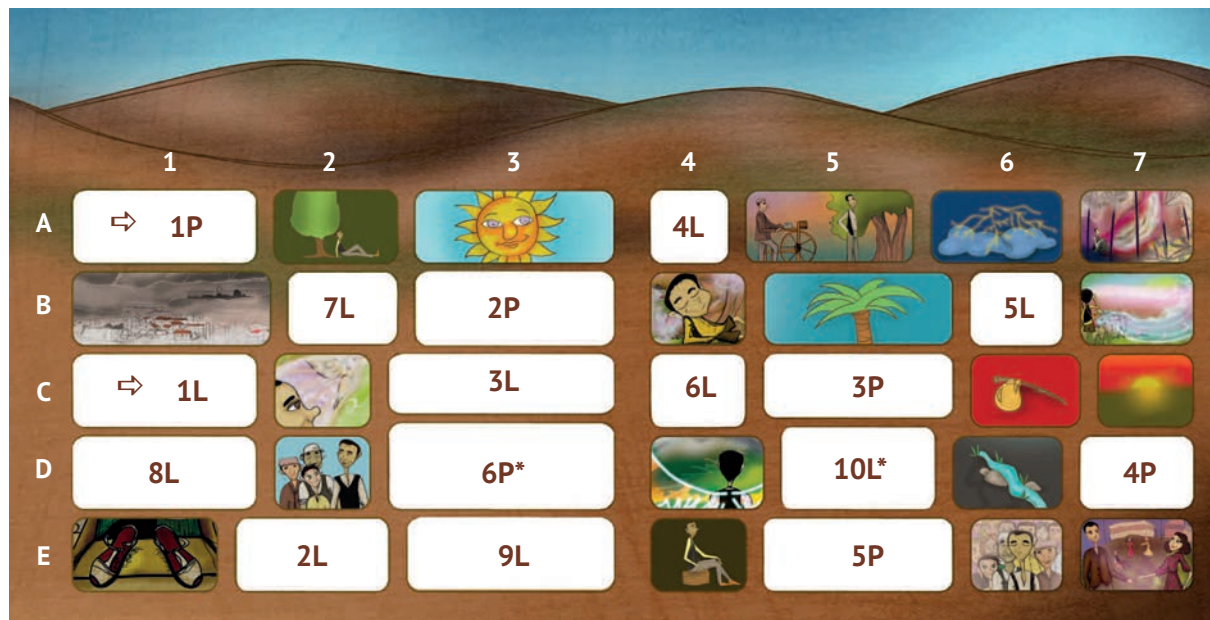
En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchaba de azúcar;  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.





Movimientos del juego de las páginas 26 y 27. Se inician en las flechas y concluyen en los asteriscos. P= poema. L= libros.



© Para esta edición: Diputación de Jaén  
 © Textos: José A. Perozo Ruiz  
 © Ilustraciones: Viki Berre Rivadulla  
 © Versos: Herederos de Miguel Hernández

Diseño, portada y maqueta: Luisa Ruiz  
 Revisión editorial: Mercedes Pacheco Vázquez  
 Producción: Llerena Perozo Porteiro y Estefanía Cabanas  
 Impresión: Diputación de Jaén

ISBN: 978-84-943985-8-2  
 Depósito Legal: J. 127-2016

Conforme a la ley en vigor queda prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio mecánico o digital, sin la autorización escrita de los propietarios de los derechos.

Este proyecto se inscribe en criterios ecológicos y respetuosos con el medio ambiente.

Se ha demostrado que el impacto en el calentamiento global del uso en la enseñanza de libros impresos en papel es casi diez veces menor que el uso de documentación electrónica.

El papel hace el planeta más verde y la atmósfera más limpia. Para fabricar papel se plantan y cultivan árboles que absorben CO<sup>2</sup> y ayudan a frenar el cambio climático.

Las plantaciones forestales para papel son grandes sumideros de CO<sup>2</sup>, incrementan la superficie arbolada y ayudan a preservar los bosques. Los productos papeleros –naturales, renovables y reciclables– son almacenes de carbono.

El papel es el material que más se recicla en España.

PROMUEVE



COLABORA

